
3 1761 07802904 8

6


CASA MUÑIZ

LAS NOCHES DE ORO

LIBROS DE POESÍA DEL AUTOR

Alma y Momento.

El Espejo de la Fuente.

Lo Specchio della Fonte. (Versión italiana de Folco Testena).

Las Noches de Oro.

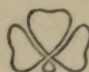


LAS NOCHES DE ORO

VERSOS ESCRITOS

POR

RAFAEL ALBERTO ARRIETA



EDICIÓN DE LA REVISTA «NOSOTROS»
BUENOS AIRES—AÑO DE MCMXVII

Jours de travail! seuls jours où j'ai vécu!
O trois fois chère solitude!
Dieu soit loué, j'y suis donc revenu,
A ce vieux cabinet d'étude!
Pauvre réduit, murs tant de fois déserts,
Fauteuils poudreux, lampe fidèle,
O mon palais, mon petit univers,
Et toi, Muse, ô jeune immortelle,
Dieu soit loué, nous allons donc chanter!

ALFRED DE MUSSET, *La nuit d'octobre.*

PEREGRINACIONES

A la memoria de Juan Mas y Pi.

PEREGRINACIONES

Cae la tarde, silenciosa y pálida,
con la inefable suavidad de un velo.
Disipada mi túnica de oro
visto la dulce imprecisión del véspero.

Al internarme en la nocturna senda
vestiré la mortaja de las cosas,
el terciopelo azul en que se oculta
el latido rosado de la aurora.

Pero si el alma es como un lago inmóvil
bajo los astros, en su espejo lleva
la sideral blancura.
Luego el alba disipa su diadema.

Me internaré en la noche
vistiendo la mortaja de las cosas...
No faltará a mi cita — cuando el alma
pierda su imagen sideral — la aurora.

Del seno rosicler, más tarde, al seno
del día esplendoroso
iré, como una nube,
a recobrar mi túnica de oro.

Y siempre así, viajero sonriente
a través de las horas sucesivas,
mi corazón, en su apariencia de agua,
será siempre diversa y armoniosa
fugacidad que canta.

CANCIÓN DE LOS DÍAS SERENOS

Tenemos el corazón
abierto como una rosa
y liba en él, mariposa
de juventud, la ilusión.

En los labios musicales
canción y beso han nacido
juntos, al calor del nido
de los ensueños cordiales.

Los ojos, a toda forma
dan su dulzura, y en torno
armonizan el contorno
con la visión de su norma.

Y vemos crecer el día
como un árbol, a la vera
de un amor de primavera
que canta, espera y confía.

(Y van las horas fatales
hilando la eternidad
con esta fugacidad
de nuestras vidas mortales.

Mas nada en redor advierte
la inevitable presencia:
tal es la ilusoria ausencia
del dolor y de la muerte ...)

Miramos crecer el día
como un árbol absoluto
de cuyo inminente fruto
se nutre la fantasía.

El sol renueva las cosas
con su oro matinal,
y da su amor sustancial
a las almas y a las rosas...

¡Inefable beatitud
la de estar sano y ser bueno
y adormecerse en tu seno,
pasajera juventud!

Serenidad, honda fuente;
en tu espejo cristalino
muéstrame casi divino:
silencioso y transparente.

TO BE...

¿Cerrar los ojos y en la bruma estéril
del sueño, como en aguas indolentes
embarcación desierta, abandonarnos
hasta el amanecer, ribera firme,
y despertar al tumultuoso día
grávido de pasión, de fiebre y duelo?
¿En una noche así cerrar los ojos,
¡voluntaria ceguera! en una noche
de plata, de cristal, de raso y nácar
anularnos, dormir, yacer aislados
de la belleza, y en su seno, ausentes?

¿Ciegos dejar las horas más divinas
deshojarse y morir bajo este cielo,
mientras malogra el corazón activo
su incesante labor en la inconsciencia?
¿Negarnos al recóndito deleite?
¿Renunciar al silencio más sonoro
que la voz, en el éxtasis?

CANCIÓN DE LAS NOCHES DE PLATA

Bajo el hervor de blancura
de un cielo terciopelado,
penétranos la dulzura
del silencio iluminado.

Celeste diafanidad
que a las almas da su emblema
y a los sueños la suprema
cristalizabilidad.

Las horas se han detenido
junto a la muda fontana
del deseo y del olvido,
del ayer y del mañana.

Y en armoniosa unidad,
nuestro latido disperso
comparte la ubicuidad
de un astro en el universo.

¡Eternidad ilusoria,
dulce engaño de un momento
en que rompe el pensamiento
su alianza con la memoria!

¡Magia de la fantasía
que al suave claro de luna
nos va disolviendo en una
vasta y múltiple armonía!

Creemos inmortal la hora
que pasa rápidamente,
sin presentir a la aurora
que ya palpita en oriente.

Cautívanos el risueño
serafín de la quimera
y vamos hilando un sueño
de noche de primavera.

Y si en tanto palidece
el argentino raudal
de la comba sideral,
y tiembla y se desvanece . . .

¡nada importa! Dominados
por el goce inaccesible,
siguen los ojos clavados
en una estrella invisible . . .

LOS CAMINOS

—Tú que fuiste y retornas, indícame la ruta
mejor. Parto, y quisiera seguir tu clara huella.

—Caminos de la hoja fugaz... de la impoluta
nube... del ala joven... de la divina estrella...

CANCIÓN SIN PROPÓSITO

Una mano impalpable o lejana
nos conduce a través de la noche.
Una voz inaudita nos besa
y perfuma el silencio del aire.

Caminamos tranquilos y alegres.
Amorosa confianza, serena
decisión, voluntad sin esfuerzo . . .
Y es el paso más suave que un ala.

Ignoramos la ruta sombría
y el misterio que late en la sombra;
el comienzo y el fin de la senda
y el motivo del viaje, ignoramos.

No sabemos qué alfombra los suelos;
si de lascas hostiles o rosas
lenitivas sembrado está el piso,
no lo saben los pies vagarosos.

Una fuerza más leve que un hálito
nos impulsa y estrófico ritmo
distribuye el compás de la marcha,
casi vuelo, ascensión vaporosa.

Claridad de aureola ilumina
como un soplo divino, las frentes
que la noche confunde en su túnica
como estrellas de un cielo invisible.

Y en la noche sin astros, los ojos
panoramas celestes divisan
y en el ámbito mudo percibe
nuestro oído recónditas músicas.

LIEDER Y POEMAS BREVES

A Arturo Capdevila.

LIED

Éramos tres hermanas. Dijo una:
« Vendrá el amor con la primer estrella » ...
Vino la muerte y nos dejó sin ella.

Éramos dos hermanas. Me decía:
« Vendrá la muerte y quedarás tú sola » ...
Pero el amor llevóla.

Yo clamaba, yo clamo: « ¡Amor o muerte!
¡Amor o muerte quiero! »
Y todavía espero ...

EN LA RIBERA

Dijimos al batelero:
— Pásanos en tu batel.
— Pasaré a uno primero,
luego al otro, dijo él

— Batelero, no pasamos
si impones separación,
que Amor y Dolor estamos
unidos a un corazón.

EL VIAJERO

Los niños preguntaban
sonrientes al viajero:
— ¿ Quién sois ? ¿ qué nos daréis ? — Al despedirse,
sin responder, entre los ojos cándidos,
dejóles el misterio.

A mozos y doncellas
que alegres asediáronle y siguieron,
al perderse de vista,
en el alma y los labios
dejóles el deseo.

Los ancianos al verle
pasar, lo detuvieron.
Mas sin decir palabra, al alejarse,
dejó en los corazones
marchitos, el recuerdo.

HISTORIA

«Nuestra madre murió. La más pequeña,
en mi regazo fraternal crecía,
hermosa como el día.

Pasaron años... El amor cególa...
Y al morir, junto al hijo, me decía:
«¡Cuídalo mucho, hermana! ¡Es sangre mía!»

En mi regazo maternal y virgen
crece el pequeño como ella crecía,
más hermoso que el día.»



EL SUEÑO

Tres cabezas de oro y una
donde ha nevado la luna.

—Otro cuento más, abuela,
que mañana no hay escuela.

— Pues señor, este era el caso . . .

(Las tres cabezas hermanas
cayeron como manzanas
maduras, en el regazo).

AL PASAR

—No sé de dónde vienes, a dónde vas ignoro,
visión indefinida cuya presencia siento
como la voz que hace casi visible al viento
cuando a mi lado deja su vibración de oro.

—Como la voz de oro que te denuncia el paso
del conductor, mi sombra cerca de tí suspira.
No sepas si es el tenue trémolo de una lira
o el armonioso eco de cristalino vaso.

— Fugacidad que pasas como una voz: ¡detente
Mi soledad te brinda la misteriosa gruta
donde el amor esconde su codiciada fruta
y la ambrosía mana de inagotable fuente.

—¡Adiós, adiós, ribera del desengaño! Exprimo
las cápsulas de almíbar, los hidromieles sorbo,
mi sed aumenta... y cargo después con el estorbo
de otro inútil cadáver de racimo!

REVELACIÓN

Si tú lo sabes ¡calla!
(Arde en sus ojos la revelación . . .)
La luz serena bajo la pantalla
¡cómo apacigua aún mi corazón!

¡Oh, sí, lo sabes! Pende
de tu silencio la palabra, oh sí!
No la pronuncies . . . (Mi dolor la entiende).
Soy tan dichoso todavía así!

¡Lo sabes todo, todo!
¿No es verdad que lo sabes, no es verdad?
¡Quiero saberlo todo, todo, todo!
¡Me mata lentamente esta ansiedad!

¿Que no lo sabes? Dices
que nada sabes ni mi angustia induces?
Y me miras así!
¡Cierra tus ojos como cicatrices!
¡Apagad, apagad todas las luces!
En sus pupilas la verdad leí...

LA SOLEDAD

Irás, ¡oh, dama doliente!
esta noche, por el páramo,
con tus dos graves lebreles,
el Silencio y el Espanto.

La sombra de tus crespones
dejará un oscuro rastro.
Te seguirán taciturnos
los lebreles, olfateando.

Y si llegas, ¡ oh doliente
señora ! al negro palacio
donde el insomne Recuerdo
suspira por tu regazo,

vagas músicas remotas
despertarán al Pasado
y sus cien ojos abiertos
alumbrarán el palacio.

Mas al compartir el lecho
del amante iluminado...
¡ cuida que no te devoren
tus lebreles en sus brazos !

MADRIGAL

Llenaba el cestillo de rosas
la suave doncella de labios en flor.
La fuente decíale cosas
en un balbuceo de tono menor.

« ¡ Felices cautivas mortales !
¡ Morir en sus dedos ! — cantaba el cristal.
¡ Quién diera a los cinco puñales
de nieve, el suspiro de la hora final ! »

Volcó la doncella en la fuente
sonora, el cestillo como un corazón.
Y sobre las flores, su frente,
su boca, sus manos, entrega al pilón...

MELODÍA

Voces claras, límpidos raudales,
dan al aire calmo las doncellas,
como si tañesen los cristales
trémulos de luz de las estrellas.

« El amor nos dijo: Tomad rosas . .
Y nos floreció las cabelleras.
El amor nos dijo: Dadme rosas . . .
Y cortamos nuestras cabelleras ».

Voces claras, límpidos raudales,
ya no dan al aire las doncellas.
Pero vibran trémulos cristales
como si cantaran las estrellas.

CANCIONES DE MUJER

I.

«Volveré, volveré cuando me llames,
díjome el amor.
Parto... Ni tierras ni mares
apagarán tu voz».

Ya de países lejanos,
sin llamarle, regresó.
Está junto a mí; le llamo...
¡No oye mi voz!

II.

Yo dije: ¡ nunca más ! Y las estrellas
lloraron con mis ojos en silencio.
Cerré mi corazón bajo los astros...
« ¡ Nunca más ! » Y mis lágrimas huyeron.

Esta noche sonríen las estrellas,
se abre mi corazón como una rosa,
y dulcemente, delicadamente,
mis lágrimas asoman.

PENSAMIENTOS DE MUJER

¡Ah, cuándo, cuándo llegará el momento
fugaz y eterno!

Él me dirá, tomándome las manos...
¿Qué me dirán sus labios?

Él me dirá... dirá besándome...
¿Nos besaremos la primera vez?

EL PASADO

Aquel amigo de la edad primera
me visita. Descubro en su mirada
dura y glacial, la sombra abandonada
del que ha soñado mucho y ya no espera.

No sé qué duda grábase en su frente.
Mírame, calla y el silencio es hondo...
Tras de un olvido largo, nuevamente
busca mi corazón. Llama, y respondo.

¿ Mi voz cordial despierta en su memoria
la confianza de días muy lejanos ?
Sonríe apenas. Y me da sus manos
como se da la llave de una historia . . .

LAS ARMAS

—¿ De hierro ?
— No, de seda.
—¡ Qué vale tu armadura !
—Coraza de las rosas, me amparo en la dulzura.
—¿ Y el choque, la saeta perforadora, el diente... !
—Aguardo los violentos ataques sonriente.
—Para el combate recio ¡ qué débil fortaleza !
—¡ Muros impenetrables de la delicadeza !
—En fin, serás piadoso, cobarde o majadero...
—Mis ojos suaves pueden desafilar tu acero.
—Mi acero sabe cómo se llega al corazón.
—Mi arte, sin herirse, lo rompe o le desvía.
—¿ Qué opones a la audacia que se une a la pasión?
—Nada... una flor, un copo de espuma: la Ironía !

LA CASA

Al despedirnos dejamos
con la lámpara apagada
el corazón desgarrado
en las oscuras estancias.

Ya lejos de nuestra casa
decíamos sollozando:
«Con la lámpara apagada
queda todo lo que amamos».

¡Cuántos años han pasado!
Camino de nuestra casa
dijimos ilusionados:
«Encenderemos la lámpara»...

Pero al llegar encontramos
la ventana iluminada!

LAS EDADES

Arribó el navío errante,
y al saltar sobre la arena
dijo el viejo navegante:
— Aquí estaba la sirena.

El niño, al desembarcar,
— ¡ Ya la veo ! — prorrumpió.
Y olvidándose del mar
en la playa se internó.

Mas sin descender del puente
del navío: — ¡ No la ves !
— suspiró el adolescente.
¡ Ni aquí es !

. . . Se duerme el anciano al sol;
ríe el niño al escuchar
las voces de un caracol . . .
Torna el otro a navegar.

LOS COFRES DE PORCIA

Cuando, siendo niño, abrí
el cofre de oro, ví,
en su fondo, esta inscripción:
«Cofre de otro metal
contiene, niño, el caudal
que espera a tu corazón».

En mi juventud abrí
el coffre de plata y ví,
en su fondo, esta inscripción:
«Cofre de otro metal,
joven, contiene el caudal
que busca tu corazón».

Pasaron años... Abrí
el cofre de plomo y ví,
en su fondo, esta inscripción:
« Si en cofre de tu metal
no has encontrado el caudal,
¡no busques más, corazón »!

EL GUÍA

Yo he de guiaros; yo sólo
sé dónde duerme. ¡ Silencio !
Puede oír vuestros sollozos...
Callad, respetad su sueño.

Yo he de guiaros; yo sólo
sé dónde espera; ninguna
cruz lo indica, ningún mármol
os revelará su tumba.

Pero el cielo es más azul
sobre la fosa, y las brisas
enmudecen y se aquietan
cuando pasan por encima.

Lirios, azucenas, rosas,
en apasionado cíngulo,
son custodia de la muerta;
rosas, azucenas, lirios.

Y de noche hay una estrella
que pende, como una lámpara
votiva, sobre la ignota
sepultura desolada.

Yo he de guiaros; yo sólo
sé dónde duerme y espera.

—¿Quién eres, extraño guía?
— Soy el amor que recuerda.

EL SECRETO

Apaguemos las doradas
luces, y en la oscuridad,
el dolor hunda cien veces
en nosotros su puñal.

Silencio lapídeo cierre
nuestras bocas; nada turbe
la serenidad del ámbito
nocturno que nos encubre.

Heroica será la noche
si da el valor al espanto
prueba tan horrible; heroica
si no hay traición en los labios.

Y tú, dolor, hiere, rasga,
híncate, trucida, ensáñate,
solo, sediento y hambriento,
en nuestra doliente carne.

¡ Pero callemos, hermanos !
¡ Que no nos oigan los niños !
¡ Que no despierten ! Que nunca
sepan lo que padecimos !

Y mañana, cuando el sol
nos vista de fiesta, nada
revele el hondo secreto,
ni un suspiro, ni una lágrima.

Y aunque el corazón solloce,
en nuestros labios, la risa,
tenga para los pequeños
la piedad de su mentira...

¡Silencio, hermanos, silencio!

CANCIÓN DE LAS JOYAS HUMILDES

Nosotras somos las amantes
que soñamos con diamantes
y tenemos un novio pobre.
Pero lucimos orgullosas
entre los nardos y las rosas
la medallita de cobre.

Nuestros collares causan pena
sobre la carne de azucena
que amara un príncipe de verdad.
y en nuestros anillos nupciales
se descoloran los metales
avergonzados de su humildad.

Nos fuera fácil vender caro
nuestro pudor, cambiar un aro
de rubíes por solo un beso,
y los señores nos proponen
que de esmeraldas nos coronen
si les consentimos . . . eso.

La tentación es mala amiga
y a veces, pérfida, se abriga
bajo el corpiño de bramante.
Pero pronto la vencemos
porque en las novelas leemos
más de un «caso» semejante . . .

Somos además honestas
por virtud propia, y modestas
a pesar de las fantasías;
y no renunciamos al decoro,
si bien nos deslumbra el oro
al pasar por las joyerías.

Preferimos al torpe negocio
y a la voluptuosidad del ocio
nuestra pobreza y el taller,
sin negar que seduce el brillo
de la diadema y del zarcillo
que nunca hemos de poseer !

Pero confiad ¡oh, novios fieles!
en los amores sin joyeles
que os aceptamos como buenos,
porque sencillas y amorosas,
nos halagan vuestras rosas
de los jardines ajenos...

LA PREFERIDA

A Folco Testena.

Las sombras agrupadas cubrían la ribera
crepuscular. Inmóvil, en su bruñido escudo,
la fúnebre laguna. El cielo opaco y mudo.
Y el pavoroso y largo silencio de la espera.

Sin erizar las aguas con espumosos flecos,
sin violentar el aire, sin despertar los ecos,
en su batel mortuorio llegó Caronte. — «¡ Arriba !» —
estremeció su grito glacial toda la riba.

Las sombras asaltaron la embarcación. Llenóla,
como se colma un vaso pequeño, el primer grupo.
Del numeroso resto de almas que no cupo
quedaba en ella sitio, no más, para una sola.

Caronte, con un remo regulador en alto,
detuvo amenazante y enérgico el asalto.

—« Decid — habló el barquero postrer, — decid los méritos
que en este trance os puedan lograr mi preferencia. »
Las sombras disputaron su póstuma excelencia
enumerando a coro sus títulos pretéritos.

Como el rumor confuso llenaba la laguna,
les ordenó que hablaran, Caronte, una por una.

Adelantóse y dijo la primera: — « Señor:
merece el epitafio de Eskilo mi valor.
Soldado fuí. Los hombres temieron mi bravura,
impenetrable y noble metal de mi armadura. »

Dijo otra sombra: — « He sido para los campos yermos
simiente bendecida de rosas y azucenas.
Yo repartí mis bienes, Señor, a manos llenas.
Me sorprendió la muerte curando a los enfermos. »

Y una tercera sombra clamó: — « Yo fuí monarca... »
Y otra: — « De mis cinceles perdurará el milagro... »
Y otra más: — « Fuí poeta genial, ignoto y magro... »
Caronte, ya impaciente, movíase en la barca.

Y entonces una sombra más leve que las huellas
de un sueño, una liviana, trémula sombra de ave
tan incorpórea y diáfana, tan irreal y suave
que entre las sombras era como una sombra de ellas,

se dirigió al barquero tímidamente. — ¡ Habla ! —
gritó Caronte haciendo temblar su vieja tabla.

Cual si la sombra fuera a disolverse en llanto,
igual que una inefable, pequeña, frágil nube,
dijo con voz humilde: — « ¡ Señor, he amado tanto ! »

Y decidió Caronte sencillamente: — ¡ Sube !

EVOCACIONES

A Octavio Pinto.

EVOCACIONES

Cuando leo mis versos de otros días
como quien rebuscara
emociones pretéritas
entre rosas marchitas conservadas;
cuando leo mis versos
escritos en lejanas
horas de amor, de pena,
de ensueño, de nostalgia,
de júbilo, de encanto, —
no me detengo a lamentar las faltas,
no juzgo la impericia, el abandono,
la ligereza, el mérito inconstante
de unas pocas palabras,
¡oh hermana poesía!... Cada hora
tiene su voz cual su matiz el agua
corriente, en cada sitio, y su cambiante
sabiduría el alma,
bajo el cielo, a lo largo de su curso.

¡Sólo mi corazón busca su llama!
Revive su latido, prisionero
en armoniosa jaula;
vuelve a sus climas, torna
a sus viejas moradas;
evoca, reconoce,
sonríe, sufre, ama,
sueña... en lo que no ha sido,
virginalmente, como lo soñara
cuando podía ser...

El verso es una lámpara encendida,
y busca en él mi corazón su llama!

LA VISIÓN OPTIMISTA

Mi vecino, al pasar esta mañana,
me dió los buenos días y dejó en mi ventana
tres rosas de su huerto, fragantes, deliciosas,
húmedas de rocío. Desde un cristal, las rosas,
cual tres imaginarias, ideales
cabezas fraternales,
sobre mi mesa asisten a mi trabajo. Siento
el solidario apoyo de su aliento
común en que la idea se perfuma
de bondad y al surgir besa la pluma.

¡ Oh, clara, fresca y suave compañía
que me hizo bueno en todos los actos de este día !
pues fué mi corazón como una fuente,
pródigo, musical y transparente;
fluyó de mis palabras recóndita dulzura;
ni la violencia ni la crispatura
mancharon el espíritu o la mano
llenos del oro del cariño humano,
y ¡ oh, noche ! en esta hora bella y santa
del ensueño, mi amor se aviva y canta.

Vecino: si los hombres supieran obsequiarse
con rosas de su huerto al saludarse,
si al pasar como usted esta mañana
nos dejáramos todos la flor en la ventana !
¡ Cordialidad sencilla, propósito clemente,
comunidad viril en la belleza !
¡ Armonía del músculo, la frente
y la delicadeza !

EMOCIÓN VESPERAL

Quedó desierto el jardín,
y en la penumbra flotante
se refugió, vaporosa,
toda el alma de la tarde.
Alma efímera que muere
como una flor, desnudándose,
y busca un espejo de agua
donde prolongar su imagen.

Cantó la fuente de piedra,
y en su eviterno romance
había casi palabras
de fantástico lenguaje.
Idioma pluvial que sólo
tiene un trémolo invariable
y habla a todos los espíritus
con acentos familiares.

Como expiran las burbujas,
en el verdinegro estanque
y en la fuente, sumergióse
toda el alma de la tarde.
Y entró la noche, vestida
de terciopelo, en el parque,
recatada y misteriosa
como una doncella grave.

La vaguedad, hecha sombra
compacta, en torno a los árboles,
cedió al rayo de la luna
tela para sus encajes.
Pétalos de plata hubo
sobre alfombras irreales
en sendas oscurecidas
por la masa del follaje.

La curva del surtidor,
clarificada y chispeante,
fué desgranando en la taza
sus diamantinos collares.
Y la fuente iluminada,
sin alterar su lenguaje,
habló de amor al silencio
con palabras inefables...

LA VOZ

La voz, la voz, desde el suspiro al grito!
Límpida, grave, trémula, recóndita,
siempre la voz, no importa la palabra,
qué importa la palabra; la voz siempre!

¡Sólo la voz, cristal o bronce o cuerda!
Clarín marcial, violines en la fronda,
címbalos, flautas pastoriles, liras,
sólo la voz!

La voz que se derrama
como un vaso de mieles o se eleva
como un ave intangible o multiplica
la cavidad sonora de las grutas;
siempre la voz!

La voz, oh mar, oh padre,
oh creador polífono y fantástico;
vientos, la voz plurísona y giróvaga,
fuentes, la voz monótona y cautiva,
árbol, la voz doméstica y sedante!

¡La voz, mujer, no importa la palabra,
no escucho tus palabras, no las oigo!
Tu voz, sólo tu voz que me penetra
como la luz y es música de astros!

NOCTURNO

El viento, lobo hambriento,
aúlla en la tiniebla palpitante.
Un grito sibilante
rasga la noche . . . El viento,
es como el hombro hercúleo de un atleta
empujando mi puerta rechinante.

Y todo se estremece
al ímpetu famélico. Y parece
que la noche se agrieta
en la sonoridad del instrumento
colosal, como a golpes de piqueta.

. . . Sólo tú, suave llama,
no tiemblas, lumbre mía
que compartes mi obra. Luminosa
serenidad derrama
tu dulce compañía
sobre mi corazón.
¡Oh vaporosa
diafanidad! oh calma
fecunda, fortaleza de mi alma!

A UN ESPEJO

Mis ojos buscan en tu superficie
el vestigio lunar de su belleza.
Y tú devuelves la mirada errante,
duplicas mi silencio solitario
y reproduces minuciosamente,
fidelidad inútil, los objetos
que me rodean sin acompañarme.

¡Ironía glacial! Me muestras solo
cual se miran los astros en el agua.
Si llamo, el gesto, no la voz, repites;
si mis manos se unen, haces doble
su desamparo de guirnalda trunca.
Eres un buen copista, y eso es todo.

Yo te pido su imagen. Ella estuvo
largamente adorándose en tu seno.
Y tú la poseíste sin contacto,
desde la cabellera hasta la nieve
de los pies, en la gloria de un abrazo
inmaterial, distante, único y límpido...
Mas ya olvidaste formas y colores
y la actitud de su divino cuerpo.

Testigo mudo, confidente helado;
yo te pido su imagen fugitiva...
Y tú sólo me das lo que poseo:
mi soledad de pétalo caído,
en la duplicidad de mi nostalgia!

LLAMA SIN LUZ

—¡ Oh, tú, la de los ojos sin lágrimas ! No he visto
temblar en ellos nunca la sombra de una perla.
— Tu ingenuidad pregona: « sollozo, luego existo »..!
¡ Asómate a los bordes del alma para verla !
— Flores de goce o pena... el llanto es su perfume.
— Mi llanto es una llama sin luz que me consume.
— ¡ Oh, tú, la de los ojos de estrella inaccesible !
De los ocultos cauces el manantial visible
no es apariencia sólo sino comprobación.
— Mis ojos son espejos de mundos exteriores...
La vida subterránea de todos mis dolores
se muestra en el profundo cristal del corazón !

A UN ALMA

Tus amores de ayer son vino acedo;
deshojada la flor, triunfa la espina...

Te arma de filos trágicos el miedo
y eres sólo la sombra de una ruina!

LA FRENTE CONTRA EL CRISTAL

La frente contra el cristal...
Amor de pensar en nada.
Miro la calle desierta,
las grandes nubes que pasan.

Revolotea una hoja
tenaz y desesperada
que el viento enloquece. Un rayo
de sol asoma y se apaga.

¡Qué aroma marchito tienen
estas horas de ocio y parda
melancolía! He dejado
mi libro en la primer página.

La frente contra el cristal...
No son ideas, son ráfagas
vertiginosas que hacen
temblar y crujir el alma.

Las primeras gotas. Llueve
menudamente. La casa
se llena de ruidos vagos.
... Ya no vendrá la esperada.

INSTANTE

No encendamos la lámpara. Perdure
la sombra azul, y en el divino seno
de esta inefable vaguedad, las frentes,
como un lirio en la seda del aire, reclinemos.

¡ Dulzura del crepúsculo en la estancia,
donde muere la tarde más pronto que en el cielo!

Siente crecer las alas de la noche
mi corazón, y habita el terciopelo
de la penumbra tu mirada suave,
como en aguas inmóviles un pétalo.

No encendamos la lámpara; no turbe
nuestra voz la armonía del silencio
sobre la sombra . . .
Tu cabeza yacé,
abandonada y frágil, en mi pecho.
Tu cabellera oscura se deshoja
como una flor abierta entre mis dedos.

RESPUESTA AL AMOR

Amor, que en todo culto se derrama,
velado vive y silencioso espera
reveladora llama
y voz de primavera.

Suspira a veces en su cautiverio,
tímidamente implórame y suspira:
—« ¿Por qué me viste manto de misterio
la expansión generosa de la lira?

Hay en tu verso voces armoniosas
de fuentes de cristal bajo la luna,
mas no percibo, entre las varias, una,
y ella es mi voz con hálito de rosas.»

— Silencioso y velado — le respondo —
vives, Amor, en la ternura mía,
pero a poco mirar se ve tu fondo
en la serenidad de mi armonía.

Anónimo y disperso
vas por el mundo en obras de mis manos,
y tu latido, corazón del verso,
lleva mi voz a todos mis hermanos. »

Y Amor insiste, implórame y suspira:
— « Amor que se derrama en obra bella
y es bondad en la vida y en el arte,
¡ velado vive y en silencio aspira,
de tu canción, su parte...
la parte que reclamo para Ella! »

— Ella, — respondo entonces,
Ella en mi canto, sin nombrarse, anida
como la inspiración está en los bronces.
Y su parte es mi vida!

DIÁLOGO EN EL CREPÚSCULO

La noche vencedora tiende copiosos tules.

—Hermana, ya no veo las colinas azules.
—Ni mis ojos aciertan a discernir el nido
que amáramos del árbol más bello suspendido.
—El color de tus ojos se esfuma. —Y la sonrisa
de tu boca invisible . . . —¿Cómo sabes? —La brisa,
temiendo deshojarla, se aquieta y enmudece.
—La forma de los cuerpos un hada desvanece.
—La vaguedad se expande, y en su regazo flota
el alma del silencio. —Rueda como una gota
de luna en nuestras almas. . . —Y es la melancolía
del sosiego. —¡Armonía, armonía, armonía!

— Tu voz conmueve, hermana, cristales inauditos.
— Las voces son viajeras de espacios infinitos
y en la hora sedante del véspero, difunden
timbres en que la tierra y el cielo se confunden.
— La sombra balbucea, los álamos suspiran . . .
— Oye las dulces fuentes: ¿sollozan o deliran ?
— Cantan el mismo salmo con emoción diversa.
— La noche se adormece; sonoridad dispersa
fluye del melodioso latido de las cosas.
— ¡ Quién sabe si al morir cantan las rosas !
— ¡ Ignoramos la voz de las cosas más bellas !

Y en el azul brillaban las estrellas...

FINAL

LA LÁMPARA

Al clemente fulgor, mi noche es puerto.
Tumultuoso o cordial, el día yace
dominado a mis pies mientras rehace
su carabela el corazón abierto.

Playa de beatitud, en ella acierto,
me acoja el mar, su furia me rechace:
¡Estancia familiar donde renace
la flor consoladora del desierto!

Purificado en la serena lumbre,
lejos del trueno de la muchedumbre,
mi latido es sonoro.

En armoniosa soledad ceñidas
y a doméstica llama reducidas,
son mis noches de oro.

OPINIONES

ALGUNOS JUICIOS FIRMADOS SOBRE LAS OBRAS DEL POETA

... Se advierte a menudo en el fondo de sus poesías una suave palpitación clásica, sobre todo en la precisa percepción estética que las caracteriza y es la de esa buena lírica que sabe como ingenuamente asociar en la diáfana brevedad de la estrofa, la inagotable expresión de las cosas del mundo objetivo y del mundo íntimo, tan elocuentes para el alma sensible del poeta.

OSVALDO MAGNASCO.

Rafael Alberto Arrieta, est un rêveur fervent et ingénu qui sent la vie avec le «cœur illusionné» d'un adolescent, et qui la traduit avec la simplicité exquise d'un peintre primitif.

Son recueil *El Espejo de la Fuente* fait penser à un coin de parc printanier, que le soleil poudre d'or, où l'eau chante, les enfants jouent et les jeunes mendiantes reçoivent l'aumône de l'azur. C'est une petite œuvre d'une délicatesse et d'une pureté qui ne sont comparables qu'á ces fleurs champêtres qui naissent avec l'aurore et meurent avec le crépuscule; si elle ne rappelait un peu certain jeune maitre, elle serait tout simplement un petit chef-d'œuvre.

F. CONTRERAS.

(En *Mercure de France*, Paris).

Cada poema de Arrieta es una pequeña joya... Su arte consiste—es sabido—en sorprender y fijar el fugaz instante. Una sensación, y tras ella el espíritu se echa a soñar y a sentir, y con él nosotros también vamos soñando y sintiendo. Y todo nítidamente determinado en imágenes, aunque el poeta nos lleve en su ensueño por el país del misterio...

ROBERTO F. GIUSTI.

(En *Nosotros*, Buenos Aires).

Compone el verso con verdadera maestría y siendo complicado a veces nunca llega a lo rebuscado... Lírico, variado y sutil, su verso hace pensar en un hilillo de oro finísimo que se alarga y afina al contacto de las emociones, como una nota que vibrase indefinidamente en una caja sonora...

ARMANDO DONOSO.

(En *Zig-Zag*, Santiago de Chile).

Arrieta es un artista del verso, un poeta de la idea. Pasa por la vida sin prestar atención a los aspectos de fealdad y de tristeza, feliz con su pequeño jardín silencioso donde sabe encontrar todas las bellezas fugitivas, deteniéndolas en su marcha fugaz, fijándolas para siempre en la armonía de un verso, como una pincelada definitiva sobre la tela fija el rayo de luz que brilla en el horizonte y no vuelve a reproducirse...

JUAN MAS Y PI.

(En *La Razón*, Montevideo).

Las pequeñas composiciones de este libro son casi todas sutiles y encantadoras. No sabría qué estrofas citar, pues todas son perfectas.

El estilo es clarísimo, de una transparencia de cristal; y elegante, armonioso, preciso. Arrieta es un espíritu profundo, un hombre noble y bueno . . .

MANUEL GÁLVEZ.

(En *La Revista de América*, París).

Una pureza de expresión, exenta de toda frondosidad artificiosa, una emotividad serena, un sentimiento hondo del paisaje, una admiración ingenua ante las cosas, y de cuando en cuando, una melancolía dulce y resignada, tales son las modalidades que definen la poesía de este autor, quien por la sinceridad y belleza de su obra, cuenta entre los mejores poetas de la última generación.

De una sensibilidad exquisita y con un sentido verleniano del matiz, Arrieta es capaz de aprisionar en la jaula de oro de su verso, el ave ligera de la más fugitiva y tenue emoción . . .

ALVARO MELIÁN LAFINUR.

(En *Nosotros*, Buenos Aires).

Poesías sentidas y de rico y variable ritmo son las que contiene el volumen de Arrieta . . . *Alma y Momento* es un hermoso libro, multiforme y sugestivo.

MANUEL PÉREZ Y CURIS.

(En *Apolo*, Montevideo).

Después de hojear *El Espejo de la Fuente*, podemos proclamar al autor artista exquisito que aspira a reflejar en sus estrofas las imprecisas y variadas emociones que son patrimonio de los espíritus sutiles . . .

EMILIO FINOT.

(En *Páginas Escogidas*, Sucre, Bolivia).

Sencillo y hondo, sobrio y elegante, despojado de amaneramientos, el poeta hace desfilar ante nuestros espíritus, paisajes de ensueño y de realidad, intensamente evocadores. Otras veces encuentra motivos de inspiración en su propio reino interior y el verso, ajustado entonces al ritmo de la emoción, nos acaricia armoniosamente con el roce sedoso de sus alas.

JUAN AYMERICH.

(En *La Voz del Interior*, Córdoba).

Tiene Arrieta el pensamiento alerta a todas las vibraciones del medio. Anota lo circunstancial, cuando ello es causa del despertamiento sensible. Pone siempre en el cuadro, en el reflejo ambiente, el dejo de añoranza de su alma de soñador. Quiere la serenidad. Y si no llevara la actitud aludida a cosas y a casos de su espíritu, sería un parnasiano de gran sencillez. Es de cualquier modo un clásico sentimental, que diseña lo que ve y arguye consecuencias.

EDMUNDO MONTAGNE.

(En *Nueva Era*, Buenos Aires).

La poesía de Rafael Alberto Arrieta se define por la armonía de los matices de emoción contenida. La imprecisión de sus imágenes, sugerente y evocadora, comunica a nuestra sensibilidad un encanto y una vaguedad tales como los que trascienden y nos llegan a la hora del véspero, cuando el sol diluye sus oros en el añil que se insinúa.

No incurrimos en pecado de presunción afirmando que ninguno de los poetas de nuestro parnaso ha producido versos tan densos de poesía con la admirable concisión de Rafael Alberto Arrieta en alguna de sus expresiones líricas.

Estemos atentos al ritmo del corazón de este poeta.

(La Dirección de *Ediciones Mínimas*, de Buenos Aires, al publicar en uno de sus cuadernos veinte composiciones incluídas en este volumen).

INDICE.

INDICE

LA PREFERIDA

EVOCACIONES

FINAL

ESTE LIBRO EDITADO POR LA SOCIEDAD COOPERATIVA
DE LA REVISTA «NOSOTROS» DE BUENOS AIRES
TERMINÓSE DE IMPRIMIR EL X DE AGOSTO
DE MCMXVII EN LOS TALLERES
DE OLIVIERI Y DOMÍNGUEZ
LA PLATA (R. A).

